

Lección 7: Apocalipsis 16

Pregunta de apertura: ¿Qué tipo de cosas te provocan mucho enojo?

Oración de apertura: Guíanos, Espíritu Santo, para que, al leer y estudiar hoy, podamos aprender más acerca de quién es Dios y anhelemos vivir nuestras vidas para él. ¡Amén!

Lean en voz alta Apocalipsis 16.

Lean Wright:

Estaba yendo en mi bicicleta por la calle un día cuando me encontré al lado de mi ex tutor. Había estudiado el nuevo testamento con él algunos años antes y ahora me encontraba empezando mi trabajo en mi doctorado.

'¿Cómo te va?' preguntó. '¿Qué tal estás?'

En ese momento estaba hasta el cuello en Romanos 1:18 – 3:20. Los lectores de Pablo sabrán que este pasaje es más que nada acerca de la ira de Dios contra toda maldad humana – en otras palabras, contra todos nosotros.

'En realidad', confesé, 'Estoy teniendo problemas con la ira.'

'¡No eres el único!' respondió alegremente y desapareció.

Creo que sé a qué se refería. Todos preferiríamos vivir en un mundo sin ira. Todos preferiríamos imaginarnos a un Dios sin ira. De hecho, una parte importante de la ola principal del cristianismo occidental se ha imaginado precisamente eso – y ha seguido a través de las consecuencias. H. Richard Niebuhr, uno de los más famosos teólogos del siglo XX de Estados Unidos (y hermano del aún más famoso Reinhold Niebuhr), describió memorablemente una vez el mensaje del cristianismo ultra liberal: 'Un Dios sin ira trajo a hombres sin pecado en un reino sin juicio a través de las ministraciones de un Cristo sin cruz.' Puede que prefiramos un 'evangelio' como ese, pero ciertamente no es el que tenemos.

Y definitivamente no coincide con el mundo que tenemos. Ese es el problema. En cualquier familia, escuela, negocio, país – en cualquier organización o sistema de cualquier tipo – habrá profundos problemas. Habrá cosas que saldrán mal. El orgullo humano, la avaricia, el miedo o la sospecha se harán cargo. A menos que sean descubiertos, sacados a relucir y tratados, solamente podrán empeorar. Si se les permite florecer sin control, pueden llegar incluso a ser considerados como una nueva forma de vida. La historia del siglo XX fue en parte justamente la historia de eso, a medida que nuevas formas de vivir – el comunismo, el fascismo y el apartheid, siendo los tres más obvios – sacaron sus feas cabezas e hicieron un daño incalculable a la gente y las sociedades, hasta que finalmente colapsaron bajo su propio peso, no menos que el peso de las mentiras que se necesitaban para sostenerlas. Fue en parte porque H.

Richard Niebuhr pudo ver lo que estaba pasando que advirtió contra un mensaje sin ira, sin pecado, sin cruz. Puede adormecernos justo cuando ocupamos estar despiertos.

La 'ira' del Dios Creador consiste principalmente en dos cosas. En primer lugar, él permite que la maldad humana se resuelva sola, que coseche su propia destrucción. En segundo lugar, él se interpone más directamente para detenerla, para llamarla a un alto, cuando se sale de control. Si supiéramos lo que nos conviene, le agradeceríamos a Dios por ambas, aunque puedan parecer ásperas. Tienen que serlo. Si fueran cualquier cosa, menos ásperas, la maldad en cuestión haría simplemente una pausa, frunciría el ceño por un momento y luego continuaría como antes. Lo que vemos aquí, en las primeras cuatro plagas, es una mezcla de ambos tipos de 'ira' (141-142).

Debido a la naturaleza de su amor, Dios no siempre estará interviniendo o 'trayendo un alto' antes del momento designado. Si lo hiciera, muchos de los que aún pudieran arrepentirse y ser rescatados, quedarían atrapados en el medio. Pero él deja que el mal siga su curso y traiga su propia némesis; y, en un momento en que sólo él está en posición para juzgar, él traerá el cierre necesario sobre los males del mundo. Esto es lo que significa que los ángeles derramarán las copas de su ira sobre la tierra, el mar, los ríos y el sol (143, 144).

Información de bono: ¿Qué es el "Armagedón"? En Apocalipsis 16:6, Juan dice que los reyes de todo el mundo se reunirán para la batalla en "el lugar que en hebreo se llama Harmagedon." es la palabra hebrea para montaña, y es un lugar en Israel, así que Har-Magedon es el Monte Megido. Este es un lugar estratégico en Israel donde ocurrieron muchas batallas. Juan no utiliza la palabra literalmente. Como con casi todo lo en el Apocalipsis, Harmagedon es un lugar simbólico que los lectores habrían entendido genéricamente como "campo de batalla." (Véase también Wright pp. 147-148)

Preguntas para la discusión opcional

1. El libro de Apocalipsis es muy claro acerca de la ira de Dios. Wright presenta esa ira en una luz positiva: Dios permite que la maldad humana

